

## La Segunda parte del *Chisciotte* de Franciosini (1625), el texto fuente, el paratexto, las notas.

Alfonsina De Benedetto  
(Università di Bari “Aldo Moro”)

Los estudios sobre la primera traducción italiana del *Quijote* se han centrado en la Primera parte de la novela, a partir del exquisito trabajo de final de carrera de Dante Bernardi, realizado en 1990-1991 y parcialmente inédito hasta hoy. Por esto el presente estudio se concentrará en la Segunda parte, de la cual, hasta ahora, ni se conocía el texto fuente del que procede, ni las características de su historia editorial. De hecho, divisamos la necesidad de llevar a cabo una primera comparación con la intención de empezar una investigación que rastree continuidades y contrastes dentro de una praxis traductora presuntamente unitaria y uniforme.

### Historia editorial del texto y su fortuna

La Segunda parte de *L'ingegnoso Cittadino Don Chisciotte della Manzia* vio la luz en la primera impresión italiana completa de la novela cervantina en 1625, en casa del editor Andrea Baba de Venecia donde se había publicado ya la Primera en 1622. El cambio más importante de esta edición atañe al tratamiento de los versos que si en 1622 se habían dejado sin traducir, sí se tradujeron en cambio en 1625 gracias a la colaboración del poeta Alessandro Adimari. La operación fue exhaustiva y bien lograda, como se evidencia en los trabajos que se han ocupado del tema (Demattè 2007; De Benedetto 2017).

Los dos volúmenes de 1625 (a partir de ahora también FrI y FrII) se presentan encabezados de manera igual, bajo el título *L'ingegnoso Cittadino Don Chisciotte della Manzia / Composta da Miguel de Cervantes Saavedra /et hora nuovamente tradotta, con fedeltà e chiarezza, / di Spagnuolo in Italiano da Lorenzo Franciosini Fiorentino*. Pero, mientras FrI va dedicada a Ferdinando II, Granduca di Toscana, FrII va dedicada al caballero y poeta Ferdinando Seracinelli, Balì di Volterra, Paje del Granduca de Toscana “con cierta habilidad en la creación de obras en verso para musicar”.<sup>1</sup> En los dos frontispicios el argumento, situado por debajo del título, muestra una incongruencia que ya había sido señalada por Paolo Cherchi en 1977, que tiene relación con el juicio que se reproduce sobre los libros de caballería, y es que el primero, en forma de *captatio* didáctica, alude al daño que produce su lectura, siguiendo así el espíritu de la más irónica intención cervantina: «Opera dove accoppiato l'utile al diletto/ con dolcezza di stile e leggiadrissima intenzione si dimostra, quanto infruttuosa e vana sia la lettura dei libri di Cavalleria». En el segundo, sin embargo, se promete de manera directa una «Opera gustosissima e di grandissimo trattenimento a chi è vago di impiegar l'ozio in legger battaglie, disfide, incontri, amorosi biglietti e inaudite prodezze di Cavalieri erranti» (Cherchi, 43). Además, añadamos que en la dedicatoria se da definición explícita de la obra como *Libro di Cavalleria* (folio 2). Esta ambigüedad en la definición del género tuvo alguna resonancia secundaria en la fortuna de la obra ya que se la asoció al desprestigio que los libros de caballería adquirieron a lo largo del siglo XVII y XVIII en Italia.

Por eso, y antes de pasar al análisis de los temas de nuestra comparación, nos detendremos brevemente en el escaso éxito que hasta bien entrado el siglo XIX tuvo la novela cervantina en Italia. Efectivamente, si tenemos en cuenta el número de traducciones que se produjeron en Europa, el *Don Quijote* en Italia, como es bien sabido, tuvo un éxito relativo durante los siglos XVII y XVIII por razones que ya se han analizado bien en las aportaciones más importantes que sobre el tema existen.<sup>2</sup> Solo hace falta repetir aquí que efectivamente el *Quijote* de Franciosini llega en un momento en el

<sup>1</sup> Cito de esta edición, tal como aparece digitalizada por la BNE.

<sup>2</sup> Sobre la escasa fortuna de la novela en Italia en los siglos XVII e XVIII, remito a la síntesis que propongo en la nota 4 de un trabajo anterior (De Benedetto 2012, p. 21).

que el mercado de las traducciones de ascendencia épica que había hecho de primer sustrato identitario a la Europa literaria del Renacimiento, se va quedando cada vez más postergado a nivel de literatura de baja calidad.

Por lo que concierne a las relaciones culturales entre España e Italia, hay que añadir que a lo largo del siglo XVII los datos sobre traducciones de novelas se disponen siguiendo una parábola descendiente a partir de mediados del siglo. Si hasta los años veinte fluyó la potente ola veneciana de la picaresca, que culminó con *El Chisciotte*, ya a partir de los años treinta disminuyó el número tanto de las nuevas traducciones como el de las reimpressiones. Por un lado, es verdad que el «momento spagnolo della traduzione del romanzo seicentesco [...] può dirsi concluso con gli anni '20» (Getrevi, 311). Por el otro, además hay que remitir a un indudable desinterés por el género novela en Italia, admitiendo de entrada «che lo *status* del nostro genere letterario sia ritenuto inferiore ad altri generi letterari, è un dato di fatto» (D'Angelo, 29). El público vagamente preburgués del siglo XVII y limitado a las capas altas de la sociedad, amaba el barroco y se inclinaba hacia un gusto por una lengua compleja que se ajustaba a complicadísimas tramas de tema mayoritariamente galante y exótico. El *Quijote*, por tanto, como novela no acogía los gustos del público, por lo que fue adaptándose a géneros teatrales que de alguna manera condujeron el mito de su personaje hasta el siglo XIX.

### Texto fuente y reediciones

Me parece de cierta utilidad recordar aquí que Dante Bernardi, contrastando lo que relativamente a FrI había fijado Rius, localiza una doble procedencia en Bruselas 1611 y Milán 1610 (Bernardi 1993, 163-167). El texto fuente de FrII, sin embargo, es la edición de Valencia de 1616 según el bosquejo que he llevado a cabo sobre un número de capítulos suficiente para el presente trabajo, que son el 1, el 58 y el 62.<sup>3</sup> Así que con Valencia 1616 ya tenemos el conjunto de los tres textos sobre los que trabajó prevalentemente Lorenzo Franciosini. Además, no podemos pasar por alto la cuestión francesa, ya que el *Quijote* de Oudin forma parte sin duda, aunque solo como texto de control, de las fuentes de la primera parte del *Don Chisciotte* (Alvar Ezquerro, 40; Pini, 550). En cuanto a la relación con el texto fuente, no encontraremos en FrII el *Prólogo al lector* en el que Cervantes reclamaba la veracidad de la Segunda parte de su novela, contra el espurio *Quijote* de 1614, que de hecho aparecerá en Italia por primera vez solo mucho más tarde, en la traducción de Bartolomeo Gamba de 1818. Echando una ojeada a las ediciones europeas se comprueba que igualmente en Francia habrá que esperar hasta la reducción de Florian, para que ese *Prólogo* se publique como *Préface* (1799), y en Inglaterra posiblemente a Ormsby, ya que está ausente en Shelton (1620) y en los textos del siglo XVIII que he tenido al alcance. Como ya se ha vislumbrado suficientemente en los estudios existentes sobre el tema, y como es obvio, las causas culturales y literarias que intervinieron en la escasa fortuna del *Quijote* en Italia fueron analizadas justamente a partir de las pocas reimpressiones que se hicieron de su primera traducción. Aunque tenemos noticia

---

<sup>3</sup> Control llevado a cabo sobre el texto crítico del Instituto Cervantes de 2015 dirigido por Francisco Rico, que es la edición de referencia en el presente trabajo. Las variantes que ocurren solo en el texto de Valencia 1616 coinciden con Fr II. A continuación se indican las notas y el número de página del aparato crítico de Rico (*Volumen complementario*) y entre paréntesis la variante de la edición de Valencia 1616 frente a la lectio mayoritaria; la traducción de Franciosini seguida por el número de página: 686.1, p. 876 (*V don Belianís vs Belianís; Fr don Belianigi, 5.18*) 1212.14, p. 926 (*Sancho medio enojado vs Sancho; Fr Sancio mezzo in collera, 606.18*); 1212.17, p. 926 (*A lo que respondió vs dijo; Fr Alche egli rispose, 606.19*); 1216.5, p. 926 (*V Don Quijote de la Mancha vs Don Quijote; Fr Don Chisciotte della Mancia, 610.16*); 1235.16, 930 (*V Roque Guinart vs Roque; Fr Rocco Ghinart, 633.23*); 1235.17-18, 930 (*V la estrella, el lucero vs la estrella; Fr la stella, la diana, 633.24*); 1235-23, 931 (*V verdaderos historiadores vs historiadores; Fr veri storici, 633-634.30-1*); 1241-13, 931 (*V traes vs tienes; Fr portí, 640.27*). No se han considerado variantes mínimas como singulares y plurales o alternancias verbales imperfecto/condicional simple o gerundio/participio pasado que coinciden igualmente con Valencia 1616.

de que estuvo circulando hasta las primeras décadas del siglo XX, en realidad la traducción de Franciosini tuvo escasa fortuna, si tenemos en cuenta que una segunda edición apareció solo en 1677 (Venecia, Corvo-Lupardi), al cabo de 52 años de distancia de la de 1625. Tampoco en el siglo XVIII le tocó mayor suerte, puesto que fue reeditada 4 veces (Venecia, Groppo, 1722; Venecia, Savioni, 1738; Venecia, Zerletti, 1755; Venecia, Valle, 1795), a las que sumamos solo las dos ediciones del siglo XIX (Milán, Agnelli, 1816 y Milán, Truffi, 1832). Resulta, pues, evidente que los números que acabamos de dar (Bernardi 1990-91, 42) resultan ínfimos si los comparamos con los respectivos de los demás países europeos.<sup>4</sup>

Dos cosas hay que decir acerca de lo que fue pasando en las distintas ediciones que, por cierto atañen tanto a FrI como a FrII, a saber que a partir de 1625 las dos partes siempre se editaron juntas y que el texto nunca tuvo revisiones importantes, a pesar de que dos reediciones (Zerletti 1755 y Truffi 1832) hubieran prometido una honda revisitación y mejoras (Demattè 2012). De hecho, los únicos cambios relevantes que se realizaron fueron básicamente negativos. Los versos que, como ya mencionamos, se habían traducido e integrado a la primera edición completa de 1625, volvieron a aparecer en español en la edición de Groppo, pero no en las sucesivas. La traducción de Franciosini, sin embargo, empeoró mucho en calidad editorial, puesto que se incorporó en el texto, a partir de la edición de 1677, el apreciable aparato de notas que en la edición de Baba aparecían al margen derecho de la página. Tal criterio, debido por lo visto a causas exclusivamente económicas, además de ser un cambio sustancial que se realizó en las prometidas revisiones mencionadas arriba, comprometió por lo general la facilidad de lectura de la obra que, junto a la calidad del papel, llevaron el *Don Chisciotte* de Franciosini a ser considerado, aún en el siglo XIX, un libro polvoriento y raro, tanto como para justificar la necesidad de una nueva traducción. Así justificó Bartolomeo Gamba su *Chisciotte* de 1816 que, según mi opinión, fue, sin embargo otra revisión, quizás la más importante, de la obra de Franciosini, tal como he expuesto en un trabajo previo. Tal hipótesis demostraría, pues, que la traducción de Franciosini tuvo una vida mucho más larga respecto a la que se le ha atribuido durante siglos, aunque es necesario seguir trabajando en el bosquejo para que pueda confirmarla con seguridad (De Benedetto 2017, 42-44).

### Originalidad y cuestión francesa

Aunque Bernardi (1993) había aportado pruebas de una dependencia tan solo parcial del francés, precisamente por la diferencia de los textos fuente de los que se habían servido los dos traductores, por lo que atañe a FrII podemos afirmar una autonomía total ya que hay que considerar que Oudin solo tradujo la primera parte de la novela cervantina (1614), y que nunca tradujo la segunda, por mucho que la hubiera anunciado en 1616 (Sánchez Regueira, 121). El prometido segundo tomo, como es bien conocido, no saldrá de sus manos, sino de las de François Rosset en 1618. Teniendo en cuenta las fechas, seguramente podríamos trabajar con la hipótesis de que Franciosini pudo tener al alcance la traducción de Rosset, pero realmente no le sirvió de texto intermedio ya que de este le separan diferencias de praxis y proyecto traductor, como se desprende de los estudios franceses dedicados al tema, que en principio no favorecen ninguna hipótesis de filiación o influencia. Las dos partes del primer *Quijote* francés, de hecho, son muy distintas y

---

<sup>4</sup> No disponemos de un catálogo comparativo completo y, aunque el trabajo de Pano Alamán y Vercher García (2010) podría ser un instrumento de referencia, de hecho es un catálogo en el que aparecen seleccionadas solo algunas de las traducciones y de las reediciones más importantes del *Quijote* en Europa. Remito por tanto al trabajo inédito de Bernardi, que proporciona los números de la aplastante diferencia de consistencia tanto de las traducciones como de los traductores del *Quijote* en Europa: “A las cuatro ediciones italianas del siglo XVIII corresponden en Francia 53, en Inglaterra 37 y en Alemania 9. Si a las tres ediciones de Franciosini en el siglo XIX añadimos las de la traducción de Gamba hasta 1850 el número sube a 9. En la primera mitad del siglo XIX en Francia, Inglaterra, Alemania se editaron respectivamente 55, 49 y 17 ediciones. Por otra parte, hasta 1900 los traductores franceses eran 22, los ingleses 19, los alemanes 16, los rusos 6 y los italianos tan solo dos» (Bernardi 1990/91, 42).

presentan divergencias evidentes ya a una primera ojeada, tanto en los elementos paratextuales como en la relación general que se establece entre el TF y el TM. La calidad de la labor de Rosset, además, parece estar muy por debajo respecto a una capacidad más profunda de comprensión del TF que caracteriza el trabajo de Oudin (Bardon, 31).

Sin pretender hacer un análisis detenido, lo que resulta evidente es que Rosset, siempre dentro de un planteamiento traductor básicamente literal, intenta aligerar el periodo cervantino, quitando los incisos entre paréntesis y optando por una libertad de puntuación que no encontramos ni en Oudin ni en Franciosini, los cuales, por el contrario, siguen el TF al pie de la letra. Es más, al parecer, Rosset explota unas posibilidades de desambiguación del valor de los signos de puntuación, sobre todo del punto y aparte, adhiriéndose posiblemente a unos criterios editoriales que no tenían al alcance ni Oudin ni Franciosini. A primera vista, pues, el texto de Rosset resulta más fácil de leer, porque presenta párrafos cortos que tienden a diferenciar los turnos de palabra y los conceptos. Valga como muestra el pasaje que traigo aquí del primer capítulo, donde el cura y el barbero van a casa de don Quijote para averiguar su estado de salud mental:

Halláronse presentes a la plática la sobrina y ama, y no se hartaban de dar gracias a Dios de ver a su Señor con tan buen entendimiento; pero el cura, mudando el propósito primero, que era de no tocarle en cosas de caballerías, quiso hacer de todo en toda experiencia si la sanidad de Don Quijote era falsa o verdadera, y así, de lance en lance, vino a contar de algunas nuevas que habían venido de la corte, y, entre otras, dijo que se tenía por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada, y que no se sabía su designio ni adónde había de descargar tan gran nublado, y con este temor, con que casi cada año nos toca arma, estaba puesta en ella toda la cristiandad y Su Majestad había hecho proveer las costas de Nápoles y Sicilia y la isla de Malta. (DQ II, 1,)

Si trovarono presenti a questo ragionamento la nipote e la serva, e non cessavano di ringraziare Iddio per vedere il suo Signore con sì buon discorso; ma il Piovano mutando il primo proposito, che era di non toccargli niente intorno alla Cavalleria, volse far esperienza in tutto e per tutto, se la sanità di Don Chisciotte, era falsa, o vera; e così di quando in quando, raccontava alcune nuove, che erano venute dalla Corte, e tra l'altre, disse, che si teneva per cosa certa, che il Turco apparecchiava una grandissima armata, e che non si sapeva il suo disegno, ne dove avessi da scaricare sì gran nugolo, e con questo timore, che quasi ogn'anno ci minaccia con l'armi, l'haveva pigliate tutte la Christianità; e sua maestà haveva fatto provvedere le coste di Napoli, e di Sicilia, e l'Isola di Malta. (FrII, 3)

Sa Niepce & sa garde estoient presents, 'lors qu'ils' tenoient ces discours, '& elles' n'estoient jamais lassées de remercier Dieu, voyans que leur Maistre 'possedoit un si bon entendement'. Cedependant le Curé changeant sa resolution premiere, qui estoit de ne parler, 'ni en mal, ni en bien' de la chevalerie, voulut fair une entiere experience, '& descouvrir' si la guerison de Dom Quichot estoit fause ou veritable. Voila pourquoy de fuiet en fuiet, il vint à raconter certain nouvelle qui estoient venues de la Court. Entr'autres, il disoit que l'on tenoit pour certain que le Turc descendoit avec une puissante armée, qu'on ne pouvoit comprendre où tendoit son dessein, ny 'où' devoit fondre ce grand nuage. Que tout la Crestienté estoit en alarme, 'possedée de la crainte que cet Infidelle' nous donne presque tous les ans, 'en armant de la sorte'. Le Curé disoit encores, que Sa Majesté Catholique avoit fait pourvoir les costes de Naples, de la Sicile, Isle de Malte. (R, 4)

Los dos elementos que hay que destacar en la comparación no dejan de proporcionar información suficiente acerca de una distinta calidad estilística entre los dos traductores, debida

primero a una organización del discurso, como he anticipado, fiel al pie de la letra en Franciosini y distribuida en unidades sintácticas más cortas en Rosset. El periodo oracional, que en Cervantes resulta único, como en Franciosini -los valores del punto y coma no eran tan diversos de los de la coma en su época- en Rosset se fragmenta en seis periodos cortos.<sup>5</sup> Se observa además, o en consecuencia, que el texto francés es notablemente más largo, siendo constituido por 959 caracteres, frente al TF (759) y a FrII (805), lo cual sintetiza la diferencia de actitud que se desprende de los dos pasajes. De hecho, se percibe en Rosset una manera distinta de reproducir el relato del narrador, por lo que este resulta más pausado y atenuado por unos elementos redundantes que de alguna manera sirven para proporcionar una plausible independencia a los periodos más cortos. Esto tiene el efecto de diluir el discurso cervantino, que se basaba precisamente en una serie de coordenadas que distribuían de manera muy eficaz expresión y significados<sup>6</sup>. Rosset, en cambio, desplaza tanto la una como los otros hacia nuevos elementos, a veces amplificándolos -como en el caso de ‘possedée de la crainte que cet Infidelle’- y también hacia nuevas conexiones estilísticas -como la correlación que se crea en la repetición del locativo “‘où’ tendoit son dessein, ny ‘où’ devoit fondre ce grand nuage” que en el TF no existe<sup>7</sup>.

Franciosini, por otro lado, como siempre, reproduce fielmente la coordinación sintáctica cervantina y atribuye a la conjunción ‘e’ diversos valores que claramente en italiano resultan algo forzados. Sin embargo, lo que me interesa evidenciar, es que se queda en el intento de una repetición total del TF que ya había caracterizado la Primera parte de su *Don Chisciotte*. Consecuentemente, y sin tener el mínimo interés en juzgar la labor de ninguno de los dos, me parece importante subrayar, en cambio, que entre ellos no se deduce ninguna familiaridad ni emergen relaciones. Para mi análisis me baso en la lectura comparada de pasajes sueltos y de los capítulos 1 y 5, donde se podrán detectar las mismas tendencias en presencia de registros distintos entre el lenguaje “rodeado” de un Sancho intelectual y las veraces respuestas de Teresa en la gustosa plática que tienen sobre el porvenir de la familia Panza, en vísperas de la tercera salida de Don Quijote (FrII, 47; R, 55).

### Los traductores gramáticos

En segunda instancia, pero no en orden de importancia, hay que detenerse en la concepción del método de trabajo, que abarca también la relación cultural que existía entre las lenguas modernas en el siglo XVII. En este sentido, Rosset edita un trabajo casi falto del todo —solo pone 3 notas— del imponente aparato de anotación de Oudin que Franciosini había adoptado también acomodándolo al contexto de llegada italiano. Con esto Franciosini se adhería a un proyecto traductor parecido, si no compartido con el francés, al pertenecer las notas a un método de trabajo que enfatizaba quizás el papel de la traducción como herramienta de didáctica de la lengua; la integridad textual literal de estos frente a los cortes y a las facilitaciones que aporta Rosset con mucha desenvoltura (Bardon, 47), suponen de hecho una concepción muy distinta de la labor del traductor y del público al que se dirige. Se trata de una diferencia que coloca a Rosset fuera del grupo de los gramáticos traductores de los primeros Quijotes europeos, como Oudin y Franciosini, que compartían ante todo la reformulación integral del texto y su objetivo final como herramienta lingüística, además de literaria. Por eso creo poder afirmar que se dirigían a dos tipos de lectores distintos.

<sup>5</sup> El párrafo en la Princeps del *Quijote* era desconocido y donde aparece el punto y aparte (solo 10 veces en DQI), se usa “para dar comienzo a narraciones que no terminan con punto y aparte, sino que enlazan con la narración siguiente sin solución de continuidad, mediante un punto y seguido por lo común” (Mediavilla, 104). Fr2 sigue V, y por lo visto la puntuación de Rosset pertenece a los criterios de su editor o corrector.

<sup>6</sup> Sobre el uso mayoritario de la conjunción ‘y’ y sus valores véase Rafael Cano Aguilar (137).

<sup>7</sup> Las características sintácticas que estoy señalando y sus efectos coinciden con las que había evidenciado uno de los primeros críticos del *Quijote* francés del siglo XX, como elementos de una tendencia general a «développer, ajouter, redoubler, et [...] á délayer [...] l’on dirait que Rosset a pris plaisir à diluer dans sa prose un texte vigoureux et plein de sense» (Bardon, 47).

Como es bien sabido, la traducción del *Quijote*, forma parte de amplios equipos de libros proyectados para la enseñanza del español (ELE), como diccionarios, manuales de conversación bilingüe, gramáticas: todos son instrumentos excelentes que tuvieron una vigencia muy larga, siendo reeditados durante más de dos siglos. Todos caben, como ha sido señalado eficazmente en pasado, en sistemas orgánicos de descripción de las lenguas extranjeras que se llevaron a cabo en Europa en el siglo XVII (Mazzocchi, 497-498). Son libros que guardan relaciones de estrecho parentesco entre sí, ya que se adaptaban como moldes para constituir corpora universales dentro de una investigación metodológica moderna y translingüística aplicada a la descripción y la enseñanza de las lenguas. Se extiende en el siglo XVII la conciencia de la identidad europea constituida por naciones distintas a medida que las lenguas ascendían a nivel de cultura dotándose de los instrumentos descriptivos de los que disponían las lenguas clásicas. Si la aparición de las gramáticas venía del siglo anterior y de los diversos debates humanísticos y renacentistas, precisamente la concepción de conjuntos unitarios de herramientas marcó la pauta en la primera mitad del siglo XVII, basándose en la circulación y la exportabilidad de los modelos. Franciosini produjo una obra paralela a la de Oudin —que a su vez se había basado en Miranda, en Minsheu, en Juan de Luna— y con este es indudable que mantuvo densas relaciones que han sido muy bien identificadas y analizadas en estudios ya clásicos que abarcan tanto el *Vocabolario* (1620) como el *Nomenclator* (1622) la *Gramática* (1624), los *Diálogos apacibles* (1626) y las *Rodomontadas italianas* (1627). Los distintos productos se conciben como instrumentos híbridos que formaban parte de una metodología didáctica que se extendía desde los conocimientos de la gramática hasta el método conversacional, e incluso el enfoque léxico y contrastivo<sup>8</sup>. Tal hibridismo cuajaba en la aspiración al libro único, el método que lo contenía todo, esto es, como la edición de la *Grammatica* de Franciosini de 1638 que, respecto a la de 1624, se presentaba aumentada de los *Diálogos*, *Los dichos morales* y un *Nomenclator*. Tal hibridismo se observa en distinta medida también en la traducción, tanto literaria como técnica y científica. Respecto a la primera parte del *Quijote*, contamos también con estudios que han demostrado de manera eficaz que Franciosini tuvo al alcance la traducción de Oudin y la utilizó como texto de control, aunque trabajara de modo autónomo, destacando por sus conocimientos léxicos y superando al francés por su libertad parcial de intervención parafrástica (Bernardi 1990/91). Por consiguiente, como ya se va notando, FrII resulta ser su única obra totalmente original, descartando a priori posibles dependencias de la versión de Shelton, ya que no emergen elementos que hayan abierto posibles influencias hasta ahora. Unos intentos comunes existen, esto sí, y consisten en la reproducción literal del TF y la presencia de un aparato paratextual importante.

### **La traducción como herramienta lingüística – La anotación**

En la descripción de las lenguas extranjeras la traducción horizontal tuvo su lugar propio, siendo a la vez herramienta básica de la formación del canon de la cultura literaria europea moderna (Fournel-Paccagnella, 9-10) y formando parte del extenso plan didáctico a ciertos niveles de intertextualidad y de concepción. Presentaba, como es obvio, su especificidad, acarreado creencias teóricas que se remontaban al debate renacentista por las que no aspiraba a pretensiones artísticas: el vertical seguía siendo el único movimiento traductor que podía ser objeto digno de calidad literaria tal como tenía asumido Franciosini según los topoi de la época. A pesar de esto, la literatura traducida desde lenguas modernas y más allá del debate culto, empezaba a tener en la época de los primeros Quijotes europeos más de un siglo de tradición editorial y un público lector que no conocía las lenguas extranjeras, que podía permitirse comprar libros, que apreciaba las ‘historias fingidas’ en toda Europa. Las traducciones ‘de lenguas fáciles’ eran *desideratissime* y muy útiles, como quiso replicar Farinelli a Croce (68), seguían criterios de edición diferenciados según el sector editorial que ocupaban en el

---

<sup>8</sup> Sobre la invasión de lexicología/lexicografía y estilística en las gramáticas de la época y sobre todo en la de Franciosini véase San Vicente 2016.

mercado del libro (Bognolo, 17) y expresaban gustos que no siempre coincidían con los de los literatos, tanto en Italia como en España (Micó, 199).

Claro está que el *Don Quijote* de Franciosini se dirigía, en principio, al más alto número de lectores al que pudiera aspirar, pero a la vez tiene unas características que lo colocan con toda seguridad entre los libros que se usaban para el aprendizaje del español, o sea que se dirigía también a un público de aprendices. Me refiero ante todo al aparato de notas que connota de manera inequívoca al *Quijote* italiano.

No hace falta decir en un principio que las notas aparecen también en otras traducciones italianas, pero difieren del *Don Chisciotte*, según lo que he podido averiguar hasta ahora, por la tipología y la finalidad, y desde luego, la función que cumplían en los distintos proyectos editoriales de los que formaban parte. Tanto el *Picariglio* (1622) como el *Gusmano* (1615) de Barezzo, por poner un ejemplo, cuentan con anotaciones que o bien proporcionan un comentario moral paralelo al texto, o bien sirven de argumento de los párrafos, pero no contienen explicaciones lingüísticas ni traductológicas. Asimismo las *Novelas ejemplares* traducidas por Novilieri Clavelli (1626) tienen notas que, según explica en su *Prólogo* el traductor, sirven para justificar el léxico italiano de ámbitos complicados como el del hampa:

In quanto poi alle postille ne' margini segnate con una stella, l'ho poste per dichiarare alcuni termini propri alle cose di che si tratta, non intese da tutti, e le furbarie de' guidoni e tagliaborse, le quali anche ho espresse in gergo italiano, sì come son espresse in gergo spagnuolo, acciò di non levargli quel sale che pizzica. (2010).

En el *Don Chisciotte* el sistema de las notas es más amplio y mixto porque, más allá de los términos difíciles, se extiende a nivel metalingüístico, a la descripción contrastiva de las lenguas, resultando bajo esta perspectiva, en continuidad con las otras herramientas concebidas para el aprendizaje de ELE. A través de las notas se establece una uniformidad de intentos entre Franciosini y Oudin y, desde luego, una indiscutible uniformidad entre las dos partes del *Quijote* italiano. Por lo que afecta al contenido, se trata de un entramado lingüístico intertextual donde la reflexión sobre el contraste entre lenguas es constante, tanto en la descripción de mecanismos de tipo cultural, como en los usos del léxico y de las locuciones. De todo ello emerge una idea de la traducción, muy conforme con la época, que se concibe tanto como operación entre textos, como operación entre lenguas, y es que el comportamiento del traductor oscila constantemente entre una primera correcta noción del ámbito textual y una segunda, más amplia, que de repente se pierde en una dimensión contrastiva *tout court* entre las lenguas en contacto y que se basa en el contraste de las divergencias.

El aparato de FrII es casi el doble del de FrI (91 frente a 43) y consta de explicaciones léxicas, anotaciones geográficas, reflexiones sobre la propia labor traductora, según la clasificación de Claudia Demattè (2007, 82-83). En un trabajo de Marie-Hélène Maux sobre el aparato de Oudin, que había cargado el texto sobre manera con 446 notas, se da una clasificación algo distinta entre notas que expresan:

la « puesta en escena del acto de traducción », la « traducción de los idiotismos y de los refranes », les notes strictement lexicales et « las notas de contenido cultural ». Dans ces dernières on trouve des explications sur des contenus géographiques, les poids et mesure et des questions de société par exemple. (Maux, 61)

Entre Oudin y Franciosini los contenidos, excepto pequeñas diferencias de enfoque, son los mismos pero están distribuidos de manera distinta porque coinciden realmente solo en poquísimas

ocasiones<sup>9</sup>, cuando se trata por ejemplo de culturemas y juegos de palabras imposibles de traducir como Benengeli/Berengena, Cómputo de Ptolomeo /Puto y gaffo, o la gramática/grama-tica de Sancho que aparecen anotados en todas las traducciones antiguas del *Quijote* y siguen anotándose hoy en día. Las otras notas son distintas, como es obvio, ya que sirven de comentario de diferentes lenguas-culturas, pero responden a una misma concepción de la labor traductora que oscila entre la comprensión del texto y el conocimiento de la lengua.

No hace falta intentar aquí otra clasificación porque no creo que se puedan precisar criterios que no estén contenidos en los dos trabajos mencionados y porque, de hecho, me resulta muy complicado distinguir contenidos lingüísticos que se rozan y se confunden una y otra vez de manera muy resbaladiza. Lo que voy a hacer, en cambio, habiendo predispuesto como herramienta de este trabajo la transcripción de todo el corpus de notas de las dos partes de la novela, es reflexionar sobre algunos aspectos de la actitud de Franciosini que afectan la calidad y las intenciones de su proyecto traductor.

Pero antes de continuar, hagamos una premisa: nuestro análisis tiene en cuenta casi exclusivamente el texto de llegada, porque no estoy evaluando aquí la competencia del traductor, sino la actitud que este expresa en la mayoría de las notas donde confiesa una voluntad incoherente de adhesión a la letra del texto tanto a nivel de significado como de significante. Y digo incoherente porque Franciosini tiene claro que se mueve en un contexto donde el traductor tiene libertad de acción, mientras que aquí mantiene un constante enlace con la letra, o, mejor dicho, con la obsesión por la letra. Pongamos algún ejemplo para presentar el tema. Al seleccionar *liuto* como equivalente de un instrumento musical, que claramente desarrolla un papel funcional muy aceptable en italiano, justifica en nota que quiso “dire il nome di strumento noto, e però non ho dichiarato bene lo spagnolo” (FrII, 226); de la misma manera, al traducir *miserò amante*, pone que “il vocabolo Spagnolo significa che è morto giovanetto ma perché in Italiano non ci è un nome tanto significativo basti questo” (257). Lo que no tenemos en el texto -y este es el elemento sobre el que me he detenido principalmente, hasta poder formular una explicación plausible- son las palabras españolas ‘pandero’ y ‘mal logrado’ de las que proceden las soluciones mencionadas. El lector, por tanto, puede leer solo una confesión de insatisfacción por parte del traductor que no cuaja realmente en un cotejo. Pero vayamos con orden, y, puesto que no toda la anotación funciona así, voy a intentar hacer una descripción basándome en el comportamiento del traductor, más que en la tipología de palabras o expresiones anotadas.

1) En un primer grupo se da una explicación monolingüe, a través de sinónimos o de la variante romana, de palabras o expresiones de ámbito real o abstracto, que Franciosini percibe como rebuscadas o regionales; en FrI se trata de términos importantes como *piovano*, *serenate*, *frittate rognose*, etcétera; en FrII encontramos otros, como “*sgambettatori: sono quegli che ballando à uso di alcune danze spagnole si percuotono le gambe e i piedi*”, 187; “*truca i rulli: il giuoco de rulli è l’istesso che a Roma il giuoco de piccoli*” 188; “*gamurrino è un nome di veste di donna*”, p. 242; “*dare un piantone significa lasciare, abbandonare*”, 306; “*Vassoio è l’istesso che a Roma Schifo un vaso di legno incavato*”, 341; “*Tosare a scale significa levar la lana alle pecore disegualmente cioè dove poca dove assai*”, 342; “*La bacchetta è segno di Ministro di Giustizia*. Se trata, en efecto, de contenidos culturales entre los que hay que contar también los topónimos como *la Mancía*, *Alcaná*, *Zoccodover*, *la Santa Croce*, 496.

2) En un segundo grupo, que no es numeroso, Franciosini expresa preferencia para soluciones calco, aun disponiendo de equivalentes italianos que tal vez se adecuarían mejor: “*per dieta si intende consiglio generale*” 101; *caprafichi è l’istesso che fico salvatico* 225; “*giubilare*

<sup>9</sup> Lo mismo pasa en *Los diálogos apacibles* que Franciosini tradujo de la versión francesa de Oudin, donde el aparato se adapta totalmente al contexto de la lengua cultura italiana, a diferencia del original, que a su vez había adaptado del inglés de Minsheu al francés.

*significa liberare, e fare esente*”, 354; “*le sette capre: in Spagnuolo dicono le stelle da noi dette Pleiade*” 420; “*Alcalde di Corte è come un barigello ò Governatore*”, 487. Los contenidos de las notas de este tipo justifican un comportamiento no muy habitual porque, en general, Franciosini no prefiere el recurso al calco semántico. A pesar de ello, la transcripción fonética de algunos cultismos es muy relevante porque, como veremos, remite a un tipo de lector ideal del *Chisciotte* del *Seicento*. Uno de los ejemplos más elocuentes se encuentra en FrII, 67, donde Don Quijote toma la resolución de hacerse pastor. Tiene aspiraciones poéticas, como es obvio, y entre los instrumentos musicales que anhela tocar nombra los «albughi» que son, según la explicación que proporciona a Sancho, una palabra árabe como el catálogo que enumera en una rápida disertación morfológica adaptada al italiano:

Albughi [sic] è moresco, come sono tutti quelli che nella nostra lingua castigliana cominciano in al, come per esempio, almohaça, almorçar, alhoca, alguazil, alhuzema, alcuça, almazem, alcanzia e simili altri che devono essere poco più; e tre solamente ha la nostra lingua Castigliana che finiscono in i, e sono Bozzeghì, zaghimamì, e maravedì, alhelì e alfachì, tanto per l'al, prima, quanto per l'i, nel qual finiscono, sono conosciuti per Arabici. (692)<sup>10</sup>

### Un lector mayoritario

Lo que me parece notar en primera instancia es que estos primeros dos grupos de notas que acabamos de elencar se dirigen a un cualquier lector italiano del *Don Chisciotte* del siglo XVII al que se quieran proporcionar explicaciones léxicas más ricas, respecto a términos rebuscados y regionales, topónimos, calcos semánticos. Luego, hay palabras que tienen referentes culturales parciales o que expresan referentes que no existen en italiano. Se trata, como en el caso de *albughi*, de adaptaciones literales, o sea de transcripción fonética, recurso al que Franciosini acude en diversos lugares del texto y que de alguna manera definen un peculiar comportamiento traductor. De la misma categoría recordamos, en FrI, la serie de pescados en salazón que Don Quijote encuentra en la venta como único alimento disponible en día de entre semana, como *abadescio*, *truçiuela*, *curadiglio* (abadejo, truchuela, curadillo). A este tipo de palabras se suman, los nombres parlantes que el traductor adapta fonéticamente al italiano adecuando la grafía pero ignorando el sentido (Macciucca, Toccio, etc.) y la toscanización de las familias ibéricas de arraigado abolenjo como los *Moncadi* y *Recheseni* catalanes, los *Palafoci*, *Rocaberti*, *Coreglie e Fozze* aragoneses, los *Manrichi* castellanos, los *Alencastri* y *Menessi* portugueses (FrI, 111-112).

Como se puede notar, se trata de elementos de diversa tipología, muchos opacos e híbridos, que sin embargo forman parte de una actitud básicamente italianizante que emerge a varios niveles en el *Chisciotte* de 1625. Franciosini en propósito proporciona justificación explícita en nota: «Questi nomi li ho scritti in Italiano acció che si possano leggere per chi non sa Spagnuolo» (ib.).<sup>11</sup> Nos encontramos, pues, con el lector ideal del *Don Chisciotte* que es un lector que quiere leer la novela en su propia lengua, el italiano, y por esto necesita facilitación de lectura. La cuestión no afecta a la comprensión, sino a la capacidad de transmitir sonidos adaptados a la lengua de llegada, lo cual remite a una norma que admitía la anexión de hispanismos normalizados que funcionan como calcos pero

<sup>10</sup> [Y] este nombre *albugues* es morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan en *al*, conviene a saber: *almohaça*, *almorzar*, *alhombra*, *alguacil*, *alhucema*, *almacén*, *alcancia* y otros semejantes, que deben ser pocos más; y solos tres tiene que son moriscos y acaban en *í*, y son *borceguí*, *zaquizamí* y *maravedí*, *alhelí* y *alfaquí*, tanto por el *al* primero, como por el *í* con el que acaban, son conocidos por arábigos (DQII,1285).

<sup>11</sup> Ya Dante Bernardi había subrayado esta actitud sobre todo en la comparación con Oudin (1990-91, 264). Pues por mi parte puedo extenderla a Shelton (455) y a Rosset (811) por lo que atañe a los cultismos mencionados arriba. Se observa en estos una actitud exotizante -que sería muy difícil de encontrar entre las normas admitidas en el ambiente florentino purista y académico al que pertenecía Franciosini-, ya que los hispanismos en principio son importados en su forma original castellana en cursiva.

que, excepto los nombres de la familias, son opacos. Se trata de una actitud cultural que ya ha dejado de tener vigencia hoy, evidentemente, pero que de hecho fue repetida tal cual, por Bartolomeo Gamba, en 1818, y ya muy anacrónicamente por Mary de Hockofler en su traducción de 1923.

3) En este grupo Franciosini justifica palabras y expresiones para las que encuentra soluciones buenas, o no tan buenas, que explica en las notas de manera constante e incluso obsesiva precisando que no existen equivalentes perfectos, sino solo parciales, es decir que las dos lenguas “non consuonano” y por lo tanto tiene que admitir una parcial imposibilidad de traducir bien: “*Il vocabolo spagnolo non si puote dichiarar meglio in italiano*” (FrII, 56). Este comportamiento se repite constantemente y es mayoritario en una medida que roza el 80 por ciento de las notas. Se refiere tanto a términos sueltos como a expresiones y juegos de palabras donde muchas veces “non si può scherzare con il vocabolo spagnolo”, o sea no funciona, o “questo [o quel] verbo in Spagnuolo significa di più”. Lo que es de notar, como anticipaba antes, es que en el texto traducido no se muestran los originales del TF a los que alude Franciosini y, por tanto, comprendemos solo que ha tenido que conformarse de la manera que le ha aparecido más adecuada. Tal práctica comprende casos de soluciones muy adecuadas a nivel de traducción, como panderero / *liuto*, zahorí / *lince*, mal logrado / *misero*, estados / *canne*, etc., que en principio no necesitarían explicación y que sin embargo la traen, revelando una actitud que va más allá del perfeccionismo, como el caso ejemplar de desembaúle / *scodelli* donde realmente la explicación es redundante y hasta inútil: “*Il vocabolo spagnolo significa cavar del baule ò tamburo ò cassone*” (391). Sin embargo, a este grupo pertenecen también términos efectivamente más difíciles, los juegos de palabras que no tienen equivalentes y las muchas ‘prevaricaciones’ de Sancho.

### Un lector aprendiz

Al tercer grupo pertenecen las notas que representan “la puesta en escena del acto traductor” como las define muy acertadamente Marie-Hélène Maux en el mencionado estudio dedicado a Oudin, donde «El traductor se considera como un intermediario, entre la lengua fuente y la lengua meta por una parte, entre el autor y el lector [...] por otra parte» (Maux, 61). Franciosini comenta y justifica su comportamiento traductor admitiendo muy a menudo su parcial insatisfacción por soluciones que no se dan en italiano como en español. El hecho de que no aparezcan los términos o expresiones anotadas en lengua original me sugiere además que hay que conjeturar, para que el texto resulte comprensible, que el aparato de notas tenía que dirigirse a un ambiente didáctico contrastivo donde el texto fuente estuviera al alcance y el cotejo resultara pertinente. La mayoría de las notas no son descifrables, de hecho, al no tener el TF al lado, tanto para lectores del siglo XVII como para nosotros, que, aun conociendo el español, si podemos acertar casos intuitivos como *mitra* / *sambenito*, o de falsos amigos fáciles en frases como “*è che il mio padrone se n'esce, e se n'esce senz'altro*” (60) (“se sale, sálese sin duda”, 739), no podremos inferir nunca juegos más complicados como *ordita* o *a farla ben grassa, e anche magra*, cuyas notas rezan solo “non si può corrompere il vocabolo così, se bene in differente senso” y “qui per ora basti dir così”. Estas explicaciones resultan del todo incomprensibles si no podemos acceder a las correspondencias en el TF para descubrir que “*ordita*” (120) viene en lugar de “*cruda y asada*” (796) y que *a farla ben grassa, e anche magra* (206) traduce perfectamente “si viene a mano y aunque no venga al pie” (872).

En respuesta a la redundancia que carga el paratexto de FrII, finalmente, me parece bastante plausible la posibilidad de que la traducción estuviera proyectada para ser leída con el texto al lado en ambiente didáctico, lo cual no excluye que el *Don Chisciotte* de Franciosini se dirigiese también a lectores que no conocían el español, como hemos evidenciado antes, y que probablemente no tenían en cuenta las notas. Cabe añadir, para reforzar nuestra hipótesis y saliéndonos brevemente del contexto de la novela cervantina, que, a distancia de menos de un año de su publicación en italiano, Franciosini publicó otra traducción, los *Diálogos apacibles / Dialoghi piacevoli* (1626), herramienta

de especial interés didáctico en la cual también encontramos un aparato de notas copioso en el que se evidencia igualmente el contraste entre el italiano y el español, y entre traducción plausible y nivel literal del texto (Castillo Peña, 2001). Lo que cambia es que en este nuevo contexto las notas resultan perfectamente comprensibles, ya que el texto es bilingüe, tal como reza el título. La intertextualidad metodológica que se establece entre el sistemas de anotación de los *Diálogos* y FrII es muy fuerte y en realidad en ambos textos no siempre se prefiere la traducción literal. Hay casos de modismos (cada loco con su tema / *ogni pazzo al suo capriccio*) o términos aislados como tinto / *rosso* anotados, donde se pone de relieve la falta de correspondencia de significante frente a la misma función semántica de los términos. De todo ello resulta que el método de juntar la traducción con la explicación contenida en las notas sirve para enseñar la lengua española bajo un enfoque contrastivo. No estamos lejos, pues, de la hipótesis del *Chisciotte* y de la traducción literaria como herramienta de didáctica de la lengua.

Por otro lado Franciosini y su época tenían perfectamente asumido que las lenguas son distintas y que, en la práctica, la traducción se aleja mucho de la concepción binaria de origen aristotélico *ad litteram* y *ad sensum* que todavía ocupaba el debate literario. Los traductores de lenguas modernas de las primeras décadas del siglo XVII expresaron que en la práctica ‘literal’ no significa palabra por palabra “essendo che ogni linguaggio ha licenza d'vsar'alcuni detti, e parole, che ad un altro, non solo non è concessa, ma assolutamente negata” (FrI, 3), según el adagio que aparecía tanto en los tratados sobre comparación entre lenguas, a partir del *Diálogo* de Valdés, como en los prólogos de traducciones horizontales donde tal principio convivía perfectamente con el propósito de fidelidad.

## Conclusiones

Queda evidente que FrII procede de la edición de Valencia 1617 y que además es una obra que no tuvo textos de control intermedios como sí ocurre con FrI que guardaba relaciones con Oudin. A pesar de ello, ambas partes se muestran uniformes dentro de un proyecto traductor unitario en el que me adentraré en otra ocasión. Pero, aún así, quedándonos con el análisis de las notas, hemos podido describir rasgos que añaden conocimientos a la práctica traductora de Lorenzo Franciosini y que vamos a sintetizar. En primer lugar en las notas se desprenden tendencias que remiten a una general actitud domesticante y que suponen un público lector que en general no tenía contactos con el español ni con su didáctica.

A través de las notas de tipo traductológico, en cambio, Franciosini se desplaza del contexto textual al contraste entre las lenguas. En esta actitud, se divisa una intención didáctica de la traducción del *Quijote* que se hace más explícita en FrII, a medida que iba especializándose en su obra la función de la traducción como herramienta lingüística —los *Diálogos apacibles* también son una traducción. La hiperliteralidad en la que insiste en este tipo de notas, por lo tanto, no está finalizada a la comprensión del texto traducido, sino a la didáctica del ELE y supone la presencia de un texto original al lado.

## Obras Citadas

- Alvar Ezquerro, Carlos. “Las traducciones del Quijote”. *Edad de oro* 25 (2006): 35-52.
- Bardon, Maurice. *Don Quichotte en France aux XVII et XVIII siècles, 1605-1815*. Paris, 1931: Honoré Champion. Vol. I: 23-54.
- Bernardi, Dante. *La obra de Lorenzo Franciosini: aproximación a la primera traducción italiana del Quijote: Estudio de la primera parte (1622-1625)*. Tesi di laurea inedita. Venezia: Università degli Studi Ca' Foscari. 1990-1991.
- “Lorenzo Franciosini, primer traductor del *Quijote* al italiano: los problemas filológicos de la primera parte y el Caso Oudin”. *Anales Cervantinos* 31 (1993): 151-181.
- “El Don Chisciotte de Lorenzo Franciosini (1622): un caso de (auto)censura”. En Carlos Romero Muñoz, Donatella Pini Moro & Antonella Cancellier (eds.). *Atti delle Giornate cervantine*. Padova: Unipress, 1995. 93-104.
- Cano Aguilar, Rafael. “La cohesión del discurso en la lengua de Cervantes”, *Edad de Oro* XXIII (2004): 135-159.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes (1605, 1615, 2015) dirigida por F. Rico, con la colaboración de Joaquín Forradellas, Gonzalo Pontón y el Centro para la Edición de los clásicos españoles. Madrid: RAE, Espasa - Círculo de lectores. 2015.
- Dell'Ingegnoso Cittadino Don Chisciotte della Mancianza. Composto da Michel di Cervantes Saavedra*. Et hora nuouamente tradotto con fedeltà, e chiarezza; di Spagnuolo in Italiano, da Lorenzo Franciosini Fiorentino. Parte Prima [...] In questa Seconda Impressione corretta, e migliorata la Traduzione de versi Spagnuoli, non tradotti nella prima edizione. Venezia: Andrea Baba, 1625.
- Dell'Ingegnoso Cittadino Don Chisciotte della Mancianza. Composta da Michel di Cervantes Saavedra*. Et hora nuouamente tradotto con fedeltà, e chiarezza; di Spagnuolo in Italiano da Lorenzo Franciosini Fiorentino. Parte Seconda. Venezia: Andrea Baba. 1625
- The second part of the History of Valorous and witty Knight Errant, Don Quixote of the Mancha / Written in Spanish by Micheal Cervantes: and now translated into English*. London: Edward Blount. 1620. [Thomas Shelton]
- Second partie de l'ingenieux et redoutable , chevalier Don Quichot de la Manche*. Composé en Espagnol par Miguel de Cervantes Saavedra. Et traduit fidelment en notre Langue par F. de Rosset. Paris: Du Clou et Moreau. 1818
- Il novelliere castigliano di Cervantes Saavedra [...] Tradotto dalla lingua Spagnuola dal Sig. Alessandro Novilieri Clavelli*. En *Novelas ejemplares*. Carmen Castillo Peña ed. Padova: Padova University Press, 2010 (<http://cervantes.cab.unipd.it/public/testo/paratesti/testo/n>). [Venezia: Barezzi. 1626]
- Castillo Peña, Carmen. “Análisis metalingüístico de *Los diálogos apacibles* de Lorenzo Franciosini”. En Antonella Cancellier e Renata Londero (eds.), *Italiano e spagnolo a contatto. Atti del XIX Convegno de AISPI*. Padova: Unipress 2011. 111-118.
- Cherchi, Paolo. *Capitoli di critica cervantina (1605-1789)*. Roma: Bulzoni. 1977.
- De Benedetto, Nancy, *Contro giganti e altri mulini. Le traduzioni italiane del “Don Quijote”*. Lecce: Pensa Multimedia. 2017.
- “La poesia del *Don Quijote* nelle traduzioni italiane”. In Andrea Baldissera ed. *Intorno ai canzonieri, Versioni antiche e moderne*. Lecce: Pensa Multimedia. 2018: 137-159.
- Demattè, Claudia. “Un desafío de traductología contra los molinos de viento: el *Chisciotte* de Lorenzo Franciosini”. En M. Caterina Ruta & Laura Silvestri eds. *L'insula del Chisciotte*. Palermo: Flaccovio Editore, 2007. 81-91.
- “La recepción del *Quijote* en la Italia del siglo XVII: el caso de Lorenzo Franciosini y Alessandro

- Adimari como ejemplo de colaboración entre traductores”. En Ángel Ascunce & Alberto Rodríguez eds. *Cervantes en la modernidad*, Reichenberger: Kassel. 2008, pp. 243-276.
- D’Angelo, Vincenzo. *Aspetti linguistici del romanzo del Seicento*. Roma: Aracne. 2015.
- Farinelli, Arturo. *Appendice*. En Benedetto Croce, *La lingua spagnuola in Italia*. Roma: Loescher. 1895. 65-87.
- Franciosini, Lorenzo. *Diálogos apacibles. Compuestos en castellano y traducidos en toscano. Dialoghi piacevoli composti in castigliano e tradotti in toscano*. Venezia: Sarzina. 1626
- Getrevi Paolo. *Dal picaro al gentiluomo. Scrittura e immaginario nel Seicento narrativo*. Milano: Franco Angeli. 1986.
- GREPPI, Cesare, “Sulla traduzione letteraria nel Seicento in Italia”. *Sigma* 31 (1971): 52-67.
- Maux, Marie-Hélène. “Oudin, Franciosini et les premières traductions du *Quichotte* de 1605”, en Emmanuel Marigno, Carlos Mata Induráin, Marie-Hélène Maux eds. *Cervantés quatre siècles après. Nouveaux objets, nouvelles approches*. Binge: Éditions Orbis Tertius, 2017. 55-71.
- Mazzocchi, Giuseppe. “Il paratesto delle traduzioni letterarie di testi spagnoli (secoli XVI e XVII)”. En Maria Gioia Tavoni & Marco Santoro (eds.). *I dintorni del testo: approcci alle periferie del libro. Atti del convegno internazionale. Roma 15-17 novembre 2004. Bologna, 18-19 novembre 2004*. Roma: Edizioni dell’Ateneo, 2005. Vol. I. 393-412.
- Mediavilla, Fidel Sebastián. “La puntuación del *Quijote*”. *Anales Cervantinos* 39 (2007): 101-145.
- Micó, José María. “La época del Renacimiento y del Barroco. In Francisco Lafarga & Luis Pegenaute eds. *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Editorial Ambos Mundos. 2004. 175-204.
- Pano Alamán Ana, Vercher García Enrique. *Avatares del Quijote en Europa*. Madrid: Cátedra. 2010.
- Pini, Donatella. “La prima traduzione italiana del Quijote”. En “*Fedeli, diligenti, chiari e dotti*”. *Traduttori e traduzioni nel Rinascimento*. Elena Gregori ed. Padova: CLEUP. 2016. 541-562.
- Rius y de Lloseras, Leopoldo. *Bibliografía crítica de las obras de Miguel Cervantes Saavedra*. Madrid: Libr. de M. Murillo. 1895-1904.
- Sánchez Regueira, Isolina. “El hispanista francés César Oudin primer traductor del *Quijote* al francés”. *Anales Cervantinos* XXII. 1985: 115-131.
- Sanvicente, Félix. “Lorenzo Franciosini autor de la *Grammatica spagnola e italiana* (1624). Notas sobre normas y uso de una gramática lexicista”. En Florencio Del Barrio de la Rosa ed. *Palabras, vocabulario, léxico. La lexicología aplicada a la didáctica y a la diacronía*. Venezia: Edizioni Ca’ Foscari. 2017. 217-235.